

DISCURSO DE RESPUESTA DE
DON JOSE JIMENEZ BORJA

Señor Director de la Academia Peruana de la Lengua;
Señor Embajador de España;
Señores Académicos;
Señoras y Señores:

Esta ceremonia es para mí motivo de sincera emoción porque me toca no sólo saludar en el pórtico de la Academia a quien es elevado signo de nuestra intelectualidad sino a la misma persona que conocí como profesor en San Marcos cuando aparecían la frescura matinal de su talento y su vehemencia por la belleza y la sabiduría. Yo no hice sino débiles sugerencias para que ella descubriese los horizontes de la ciencia y la investigación lingüística que le han dado prestigio internacional y especialmente hispano-americano. Una complacida vibración sentí más tarde cuando en la Real Academia Española los especialistas me mostraron el conocimiento de su obra, y Rafael Lapesa, maestro en la historia de la lengua, corrió los ficheros de autoridades, aquí y allá, para enseñarme una multitud de tarjetas con citas de sus trabajos o cuando el gran lingüista Angel Rosenblat me dijo que nunca había tenido una colaboradora más eficiente para la investigación y la enseñanza en la Universidad de Caracas. Al margen de estas notas personales me confino a otras de plena objetividad.

Como lo ha dicho nuestro Director, el recibimiento de hoy tiene el significado de ser el primero que se hace a una dama en la Corporación. Las Academias hermanas de América lo han hecho ya en varias de ellas, reconociendo el vuelo del pensamiento femenino, su perseverancia para obras de larga trayectoria y su sensibilidad para el arte y los enigmas del saber. La Real Academia Española, en cambio, ha permanecido en la uniformidad masculina, sin

tener obligación reglamentaria para ello, ya que los votos son válidos para uno u otro sexo. A principios de siglo sonó a campanillazos la candidatura de la Condesa de Pardo Bazán y el debate llegó a apasionar el ambiente literario. Un escritor famoso, a más de las razones conocidas en favor de las damas, agregó una complementaria: su elección obligaría a los señores Académicos a concurrir a las sesiones con las levitas sin manchas y con las pecheras pulcras, lo cual era una alusión al gran don Marcelino, genial pero sin mayor preocupación por vanidades exteriores. La observación es valedera para todas las latitudes. No hay duda que finalmente en España llegarán a ingresar, como se ha visto por las últimas votaciones, lo cual contribuirá al equilibrio universal.

En el caso concreto de Martha Hildebrandt la justificación rebasa generosamente las exigencias ordinarias. Es la suya una inteligencia penetrante y sólida, de visión poderosa para el conjunto y de prolijidad para los detalles, armoniosa herencia alemana y peruana, en que parecen mezclarse sus dos ancestros. A su gran energía aperceptiva y organizadora de ideas, se unen la sutileza y la gracia que parecen el vaho de nuestro paisaje. En su obra hay varias líneas de esfuerzo y edificación mentales, pero la más notable es la lingüística. Varias otras mujeres se han distinguido en ellas en América y España: María Rosa Lida, Ana María Barrenechea, Lidia Contreras de Ravanales, Yolanda Lastra, María Moliner, de modo que no es el suyo un sendero inusitado. Su primer trabajo, de 1949, la puso en la plenitud de este concepto. *El Español de Piura, Ensayo de Dialectología Peruana*, reabre con técnicas modernas el decurso ya esporádico, ya interminente de nuestros estudios idiomáticos. Mereció el Premio Nacional de Fomento a la Cultura "Javier Prado" como la mejor tesis universitaria presentada aquel año en las Universidades Peruanas. Este ensayo, publicado parcialmente en 1950, espera una edición

completa para que sirva de guía de análisis lingüístico, ya que es un acierto como exploración sobre el terreno, como severa metódica y como documentación literaria. Resulta desde entonces inmersa dentro de la hondura y a la vez amplitud de la especialidad. Recorre varios centros de estudios superiores en busca de perfeccionamiento: la Universidad de Chile, Northwestern University, Illinois University, Oklahoma University, y es designada miembro de instituciones sabias: Linguistic Society of America, Linguistic Circle of New York, Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), a lo que suma en 1971 su elección unánime como Miembro de Número de la Academia Peruana de la Lengua.

Paralelamente a su trayectoria lingüística pero en inseparable unidad con ella, ha sido desde Profesora de Lengua y Literatura en Educación Secundaria, cuyo título pedagógico posee, hasta Catedrática de la Universidad Mayor de San Marcos y de la Universidad Central de Venezuela. Su fervor por el misterio dialectal de la selva americana, la llevó a internarse hasta orillas del Ucayali y allí, en Yarinacocha, dirigió el primer centro de capacitación de maestros indígenas bilingües, que subsiste desde 1953, y a buscar en la manigua venezolana los paradigmas fonémicos del macoíta y semánticos del guajiro. Se derivan de allí dos libros esenciales: *Fonémica del Macoíta*, Caracas, 1958; y *Diccionario Guajiro-Español*, Caracas, 1963; compuestos con limpidez, previo tratamiento del material recogido bajo nuevos principios de examen y generalización. Corresponden a esta temática también, sus *Tres Cartillas Bilingües para Alfabetización de Indígenas*, transposición a lo didáctico de una ciencia restringida por naturaleza.

Sus años de Venezuela, al margen de aquella tarea de laboratorio, la ponen en contacto con el lenguaje de Bolívar, pero no se deja seducir por la cascada deslumbrante de sus orquestaciones, como aquella que le inspira el

Chimborazo, sino por el habla, en el sentido más simple, de comunicación personal, y que está patente en la confianza epistolar, en el abandono de sus cartas. Esto constituye la originalidad de su enfoque, pues la atención había sido puesta antes en su fascinante soltura literaria, llena de efervescencias románticas tanto como de cultura clásica que le era familiar. Y así encuentra una lengua nueva, como Sartre en *Las Palabras* cuando exclama: "¡Se está inventando una lengua nueva!" al observar una multitud vociferante, que prefiere un vulgar francés, pero con una insólita pasión. Es lo que podemos encontrar, salvadas las distancias, en el libro *La Lengua de Bolívar*, Primer Volumen, *Lexico*, Caracas, 1961, del cual es lógica articulación el capítulo del Segundo Volumen que acabamos de escuchar en su presentación inicial, con justa admiración, sobre *Modismos y Refranes en el Habla de Bolívar*, en el cual se asciende a través de preferencias coloquiales y no de sublimidad épica, a una tipología del ser. Es evidente que se continuarán estas secuencias bolivarianas con el enfoque de las estructuras más amplias de la comunicación, diseñando así con palabras, como al aguafuerte, el perfil recóndito del Libertador.

Pero el interés lingüístico de Martha nació en el Perú y regresó al Perú. Aquí, luego de su grado doctoral, asumió la cátedra de Fonética General que desempeñó de 1947 a 1953. Esta materia no se había enseñado nunca en nuestro país y era indispensable, dado el desarrollo alcanzado en otras partes. De tal modo que es la fundadora del conocimiento sistemático de una rica vertiente del idioma. Partiendo casi de la nada, nos puso al alcance esta finísima corporeidad musical, base de la expresión humana. Después de su estancia en los Estados Unidos y Venezuela, se reincorporó como Profesora Principal de dedicación exclusiva al Departamento de Lingüística, del que fue más tarde Directora y en el que ha dejado valiosa escuela. Paralelamente hizo publicaciones en revistas que no conoce el

gran público sino un reducido número de especialistas; pero aquel pudo apreciarla en casi trescientos artículos sobre *Peruanismos*, publicados en *El Comercio* de Lima y cuya selección ha editado en 1969 en el denso volumen que lleva el mismo nombre. Aquí encontramos una perspectiva nueva, avivada de luces originales, mezcla de erudición y levedad, cualidades que parecen contradecirse y que sin embargo se unen grácilmente para la atracción tanto de los doctos como de los profanos. El cuadro inicial es de adhesión a lo peruano, nativo, criollo y mestizo, con motivo de nuestras voces características, innegablemente propias, como emergentes de un subsuelo anímico, una ascensión de honduras capilares que sirven para trazar el retrato de un pueblo. El lenguaje no es siempre instrumento de enlace entre individuos. Es un inventario del universo, una manera de interpretarlo, una concepción cósmica. De allí la importancia de escindir la esencia de nuestro español, como puede hacerse con las lenguas aborígenes, y alentar sus expresiones peregrinas, sin perjuicio de su indentidad ecuménica. El corte de estas indagaciones parte de un análisis de las raíces para extenderse en procesos comparativos con otras regiones de América y de España, enjoyar el texto de ejemplos literarios, abundantes y autorizados y llevarnos al esclarecimiento final, por convicción silogística. De sus antecedentes más ilustres, Juan de Arona y Palma, parece tomar del primero la emoción y el matiz y del segundo la sobriedad y elegancia definitoria, pero dentro de su propia creación con la afluencia de la lexicografía moderna, un método riguroso para filiar y emparentar los términos, una anchura vastísima para presentar los usos populares junto a los de la poesía y la prosa, una exacta oportunidad de las citas, testigos irrefutables del aserto, y un estilo señorial, secreto ya artístico de su formación en las mejores humanidades. Porque sea bien sabido que no hay verdadera lingüística, por más cultivada que sea, si antes no hay una personalidad cultural,

cifrada por el aporte de las más copiosas fuentes del saber no lingüístico, lo que viene de lejos con su imponente grandeza.

No pretendo una biografía de Martha Hildebrandt, pero cualquier silueta suya debe hacer referencia a sus condiciones ejecutivas, de enlace con la realidad. Tal lo demostró en los altos cargos desempeñados en San Marcos como Directora de Programas Académicos y como Directora Universitaria de Coordinación Académica y Evaluación Pedagógica, desde 1969 hasta 1972; y como lo demuestra ahora como Directora del Instituto Nacional de Cultura, a partir de ese mismo año 1972. En la Dirección que ejerce, como en las universitarias, ha impuesto una planificación de ritmo acelerado, inserta dentro de sus convicciones doctrinarias, para lo cual la primera nota ha sido la concepción unidimensional de la cultura, superando el distingo de dos culturas, una para el pueblo y otra para los privilegiados. Esta conexión con la vida y particularmente con la vida política, aunque se trata de una política cultural, parece extraña en una lingüista; pero no es así para quienes conocen las corrientes transformacionales, de irradiación contemporánea, que condenan como inertes desde el comparativismo decimonónico hasta el estructuralismo reciente, por no haber comprendido el acto liberador del hablante. Este, con el instrumento de las palabras, es un gran ordenador del mundo y por lo tanto un político, latente o activo, de mayor eficiencia conforme reprime el automatismo. Hay ya varios lingüistas que proclaman una acción libertaria, precisamente por serlo. Instaurado, por lo tanto, en el centro de estas palabras de homenaje, la figura selecta y parlante de Martha Hildebrandt.